

Huánuco Pampa: Centro administrativo estratégico del Estado Imperial de los Incas

Recibido: 30/04/2015
Aprobado: 15/05/2015

M. Hernán Amat Olazával
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<hamato@unmsm.edu.pe>

RESUMEN

El presente artículo destaca cómo los incas organizaban y planificaban espacios estratégicos con fines políticos, económicos, religiosos, militares y urbanísticos. El gran complejo arqueológico de Huánuco Pampa constituye uno de los más prominentes centros administrativos del Estado Imperial de los Incas. Su planificación espacial, en una extensa planicie andina situada en la región Huánuco, a 3800 msnm, evidencia su esmerado funcionamiento, donde se realizaban rituales y ceremonias religiosas, la acumulación y redistribución de víveres almacenados en centenares de *colcas* o depósitos de víveres (Fig. 1), edificios con fines militares llamados *kallancas* (fig. 7) y poderosos medios de afirmación de poder y hegemonía expansiva.

PALABRAS CLAVE: Planificación, Inca, urbanismo, poder, centro estratégico, *colcas*, *kallancas*, *ushnu*.

Huanuco Pampa: Strategic administrative center of the Imperial State of the Incas

ABSTRACT

This article highlights how the Inca organized, planned strategic spaces for political, economic, religious, military and urban purposes. The great archaeological complex of Huanuco Pampa is one of the most prominent Imperial State administrative centers of the Incas. Spatial planning, in an extensive Andean plateau located in Huanuco region at 3800 meters, evidence his painstaking operation, which is performed rituals and religious ceremonies, the accumulation and redistribution of food stored in hundreds of depots *colcas* or food, building purposes military called *kallankas* and powerful means of asserting power and expansive hegemony.

KEYWORDS: Planning, Inca, Urban planning, Power, Strategic center, *colcas*, *kallankas*, *ushnu*.

Introducción

El impresionante centro administrativo de Huánuco Pampa, denominado también *Huanucomarca* o Huánuco Viejo, constituye un amplio complejo urbano excelentemente planificado y edificado con fines estratégico-militares y urbanísticos, diseñado en un amplio dominio territorial por el genial estratega Tupac Inca Yupanqui, al promediar el séptimo decenio del siglo xv. Huánuco Pampa representa, sin duda, uno de los conjuntos arquitectónicos tawantinsuyanos extraordinariamente planificados y, felizmente, hoy mejor conservados.

Los Incas, en su vertiginosa carrera expansionista iniciada por el planificador y eminente visionario Inca Pachacuti, y continuada exitosamente por sus hijos Yamque Yupanqui, y de modo sobresaliente por el gran estratega Tupac Inca Yupanqui y seguido por su hijo Huayna Capac, construyeron la inmensa *llajta* (ciudad) de Huánuco Pampa en tiempo breve, obedeciendo a presurosas exigencias bélicas: fue el sitio estratégico elegido para emprender la conquista de los Andes septentrionales (Ecuador y Colombia, y también el nororiente amazónico: Chachapoyas).

No es una ciudad fundacional que ha venido creciendo en función al incremento demográfico y el desarrollo progresivo de su traza urbanística y sus diferentes áreas de actividad, como ocurrió con la deslumbrante metrópoli y capital imperial del Cusco o de la propia Tumipampa [Tumebamba] en el Ecuador, construida también por Tupac Inca Yupanqui y embellecida por Huayna Capac, sino que la ejecución de Huánuco Pampa fue inmediata, apremiante diríamos, porque el proyecto de expansión del Estado Inca hacia el área septentrional andina, así lo exigía, para ello, el Sapan Inca Túpac Yupanqui, con su poder omnímodo, debió ordenar una convocatoria de grandes proporciones, en la que participarían ingenieros y arquitectos, canteros y un impresionante aporte de energía humana y de ingentes recursos alimenticios.

Las investigaciones realizadas en Huánuco Pampa por Hart-Terré, John Murra, Craig Morris y Donald Thompson, evidencian que la edificación de las áreas de actividad: residencial (palacios) de la clase gobernante, templo del Sol, el *ajllawasi*, viviendas del frondoso aparato burocrático y del pueblo en general;

el área ceremonial (Ushnu, figs. 2 y 3), la gran plaza, por el que cruzaba el Qhapaq Ñan de Cusco a Quito; la residencia temporal del ejército (*kallancas*), y los extensos y numerosos (503) recintos de depósitos de alimentos (*colcas*), habrían sido planificados y edificados con rapidez, por tratarse de un centro estratégico desde el punto de vista geopolítico, militar, demográfico y económico.

Los estrategas Incas trataban de establecer un gran puesto de avanzada militar, a su vez, de un inmenso centro administrativo que sirviera de base fundamental en su proyección expansionista hacia el norte: La conquista de Cañaris, Carangues, Cayambes, Huancaivilcas, Paltas y Quitos, era el objetivo fundamental.

Cuando los invasores españoles coronaron, a través de la red vial incaica (Qapaq Ñan), las agrestes serranías que rodean la extensa llanura de Huánuco Pampa y contemplaron el espectáculo que se ofrecía a sus ojos, el esplendor de la gran ciudad, o el Atún Lljta huanuqueño de los Incas, solamente acudieron a sus labios palabras de asombro y admiración. El contacto con la realidad que les maravillaba incrementó esa sensación.

Francisco de Xerez y Miguel de Estete, secretarios de Francisco Pizarro, quienes acompañaron a su hermano Hernando Pizarro que se encaminaba para el saqueo del gran centro ceremonial de Pachacamac, pernoctaron en Huánuco Pampa, a fines de enero de 1533, y escribieron: «Toda aquella tierra es muy abundante de ganados y maíz, que yendo los cristianos por el camino veían... los hatos de ovejas [camélidos]» (Xerez 1985: 133; Estete, 1924).

Con la acuciosidad que caracteriza a Cieza de León (1922), quien visitó Huánuco Pampa, hacia 1549, la admiración subió de tono y los elogios se incrementaron: «Y en los pueblos que son sujetos a esta ciudad de Huánuco, atraviesan caminos reales, y había depósitos y aposentos de los Incas, muy abastecidos». Añade luego:

En Guanuco había una casa real de admirable edificio, de piedras grandes y estaban muy pulidamente asentadas. Este palacio era cabeza de las provincias comarcas a los Andes. Y junto a él había templo del Sol con número de vírgenes y ministros; y fue tan gran cosa en tiempo de los Incas, que había alrededor, para solamente servicio de él, más de 30 mil indios. Los mayordomos de los Incas tenían cuidado de cobrar los tributos or-



dinarios y las comarcas acudían con sus servicios a este palacio. Acudían a la corte del Cuzco cuando el Inca los convocaba. (Cieza 1922: 189).

Sarmiento de Gamboa (1942: 132-134), señala que Tupac Inca Yupanqui y los generales Auqui Yupanqui y Tilca Yupanqui, sus hermanos, inician la conquista del Chinchaysuyu. Luego de fundar Huánuco Pampa, incursionan a tierras de los cañaris y guancavilcas y la costa de Manta y la isla de la Puná y Tumbes, se proyectan hasta Quito, y funda Tumipampa, donde su hermana y esposa dio a luz un hijo llamado Titu Cusi Gualpa, que al asumir el trono se llamará Huayna Capac. La guerra en el norte del Ecuador duró más de 12 años. Huayna Capac reforzó la conquista del norte en sangrientas batallas y llegó hasta el Ancasmayo, entre Quito y Pasto. Edificó un fuerte llamado La Guaca al sur de Pasto como límite septentrional del Tawantinsuyu.

Garcilaso de la Vega [1609, 1991], cita textualmente a Cieza y enfatiza la cruenta incursión incaica en la zona y en poco tiempo ennoblecieron esta hermosa provincia de Huánuco. Por su fertilidad y buen temple haciéndola

metrópoli y cabeza de otras muchas provincias que hay en su comarca. Edificaron en ella templo para el Sol —que no se hacía sino en las famosas provincias y por mucho favor. Fundaron también casa de escogidas (acllas). Acudían al servicio de estas dos casas 20 mil indios por año por su rueda— y aun quienes dicen que 30 mil según la muchedumbre de las que había en su distrito. (Garcilaso, 1991: 500).

Antonio Vázquez de Espinosa, quien recorre el sitio hacia 1616, dice:

La ciudad de Guanuco el Viejo, se halla en un gran llano muy ameno de alegre vista, pocos árboles por el frío que hay en aquel paraje, donde [hay] grandes edificios de muy buena cantería, casas reales de recreo de los Reyes Incas, y un fuerte todo de cantería [el Ushnu] de dos estados de alto y una gran plaza, donde cabrán más de 4,000 hombres, y alrededor gran cantidad de casería, y al principio dos galpones o salas tan grandes [kallancas], que cada una tiene una carrera de caballo con muchas puertas... donde los indios llegados de los Reales se aposentaban, al presente sirven de corrales de

ganado, ... tiene una plaza cuadrada y cercada y tiene dos portadas de entrada y un principal bien labrada, en total tres plazas menores, dentro muchos aposentos, retretes todo de cantería, y unos baños sin ducha y otros grandes edificios. Aquí estuvo fundada la Ciudad de León y se despobló por las guerras [que hacían los indios]. En la llanura de más de ocho leguas hay grandes crías de ganado mayor y menor, hay al presente (1616) un tambo. (Vázquez de Espinosa, 1948: 458).

Posteriormente, los viajeros Enock (1806), quien levanta los primeros planos y excelentes dibujos de los edificios monumentales; Raimondi (1872, 1901); Charles Wiener (1880, 1993), Middenforff (1886, 1995), nos brindan amplias y detalladas descripciones en las que manifiestan su asombro y no escatiman elogios al genio creador y relevante planificación urbanística de los Incas en Huánuco Pampa.

Desafortunadamente para nosotros, la misma estupefacción que lo que veían produjo a los invasores españoles, les impidió, según declaran, hacer una relación completa de ello, y tras su intervención, ya no hubo posibilidad de que lo hicieran con cabalidad y precisión. La intención de los cronistas españoles era narrar los hechos principalmente de armas de la Conquista, tratando solo de pasada temas que hoy día nos son de interés primordial.

Las dramáticas condiciones de la conquista del mundo andino hicieron que estos pocos comentarios sean los que nos ha llegado de esta imponente ciudad de la administración incaica. Las restantes informaciones no pueden librarse de la influencia española.

La complejidad de la estructura social de una ciudad en la que un alto porcentaje de la población no se dedicaba a la agricultura y la ganadería de camélidos, constituye el foco principal de este ensayo.

Es importante señalar que una de las instituciones más llamativas del imperio incaico: el comercio, practicado por especialistas de tiempo completo haya alcanzado un gran prestigio. La existencia de un mercado (*khatu*) diario o semanal, en la que se ponían a la venta toda clase de productos, permitiéndose la venta fuera de él únicamente de alimentos, tiene implicaciones muy importantes. El hecho de que un elevado número de personas acudiera al mercado (*khatu*) a intercambiar artículos de primera necesidad, gentes en tránsito del norte hacia el sur o viceversa por el Qhapaq-Ñan, transeúntes que empalmaban por los

caminos transversales selva-sierra-costa o viceversa; amplia posada de un ejército numeroso (se habla de 20 o 30 mil hombres), y siempre renovado, ello nos está hablando de una población ocupada en menesteres no productivos.

El objetivo fundamental es conocer las diversas actividades que se llevaban a cabo en la ciudad, más que su imponente aspecto y tamaño, aunque éstos no sean, de modo alguno, despreciables. El conocimiento de las áreas de actividad predominantemente nos permitirá determinar el tipo de ciudad que fue Huánuco Pampa y las funciones que desempeñó en el conjunto cultural y como centro administrativo y eje político-militar, profundizando, de esa manera, en el conocimiento del desarrollo de la civilización Andina.

El ecosistema de Huánuco Pampa ofrecía una solución de continuidad, al estar alimentado por el control vertical de un máximo número de pisos ecológicos o microambientes; extensos pastizales y amplias áreas para el cultivo con un sistema de riego controlado y suministro de agua para el consumo urbano, mediante un sistema de canales dignos de la más alta expresión de la ingeniería hidráulica; por otro lado, la dotación de alimentos estaba asegurado con el empleo de centenares de depósitos (*collecas*) para el almacenamiento regulado de los productos. El ingenio andino hizo posible la aplicación de sistemas constructivos adecuados y eficaces para cada tipo de producto (Ejm. edificios circulares para el almacenamiento del maíz, y edificios cuadrangulares para depositar tubérculos). A ello se sumaba la carne deshidratada de camélidos, técnica andina que permitía su prolongado uso óptimo para el consumo cotidiano y especialmente para el alimento de los ejércitos en las dilatadas campañas bélicas.

Es muy importante señalar que la separación entre la urbe y el campo no significaba, de ninguna manera, que aquella pueda prescindir de éste para su subsistencia. La tradición andina esencialmente agrícola y la configuración cultural de los Incas incluye ambos sectores interdependientes, pues si el campo sostiene a la ciudad, ésta modifica la organización de aquél, imponiendo nuevos sistemas y hábitos.

El análisis del tamaño y aspecto de la ciudad está muy ligado al de la demografía. La extensión de la ciudad y el tipo de asentamiento urbano delimitan la capacidad de habitación, y revelan aspectos impor-

tantes del estilo de vida existente. La composición de la población pone al descubierto la estructura ocupacional, ofreciendo un interesante panorama de la vida social huanuqueña durante la administración estatal incaica.

El urbanismo inca

El estudio de los aspectos organizativo y social de las sociedades precolombinas mediante métodos arqueológicos y etnohistóricos constituye una tarea difícil y costosa, como bien señaló Craig Morris (1978-80: 141-142, 1973, 1987, 2013), Morris y Thompson (1985), quienes han sido, sin duda, los que con mayor asiduidad han publicado el resultado de sus investigaciones de campo, pero al mismo tiempo ofrece perspectivas concretas y logros positivos. Morris planteó tres elementos básicos para un estudio sistemático en la urbe de Huánuco Pampa: 1) El levantamiento de un plano lo más completo posible de la arquitectura de toda la ciudad. 2) Excavaciones controladas conducentes a la recuperación de artefactos y otras evidencias arqueológicas asociadas mediante muestreos simples y por compuestos, y 3) Análisis funcional de los artefactos recuperados y sus patrones de relación o asociación con varios tipos de edificaciones y sectores de la ciudad.

La ciudad y la estructura urbana

La existencia de asentamientos permanentes de tamaño y densidad determinados, a los que llamamos ciudades (la denominación en quechua sería *llajta*), es una de las condiciones fundamentales para que consideremos que una formación social haya alcanzado la denominación de sociedad compleja. Se conoce la existencia de ciudades por todo el mundo, desde épocas remotas, que en el caso del Próximo Oriente superan los 5.000 años de antigüedad. El umbral a partir del cual la arqueología denomina ciudad a un poblado es aún discutido, pero como cualquier delimitación de frontera, siempre tendrá un carácter arbitrario.

En una sociedad compleja, estratificada como la incaica, existieron numerosas *llajtas* [llactas]. Guamán Poma (1936) nos habla de 117 asentamientos, cuyas funciones difieren entre sí. La investigación ha

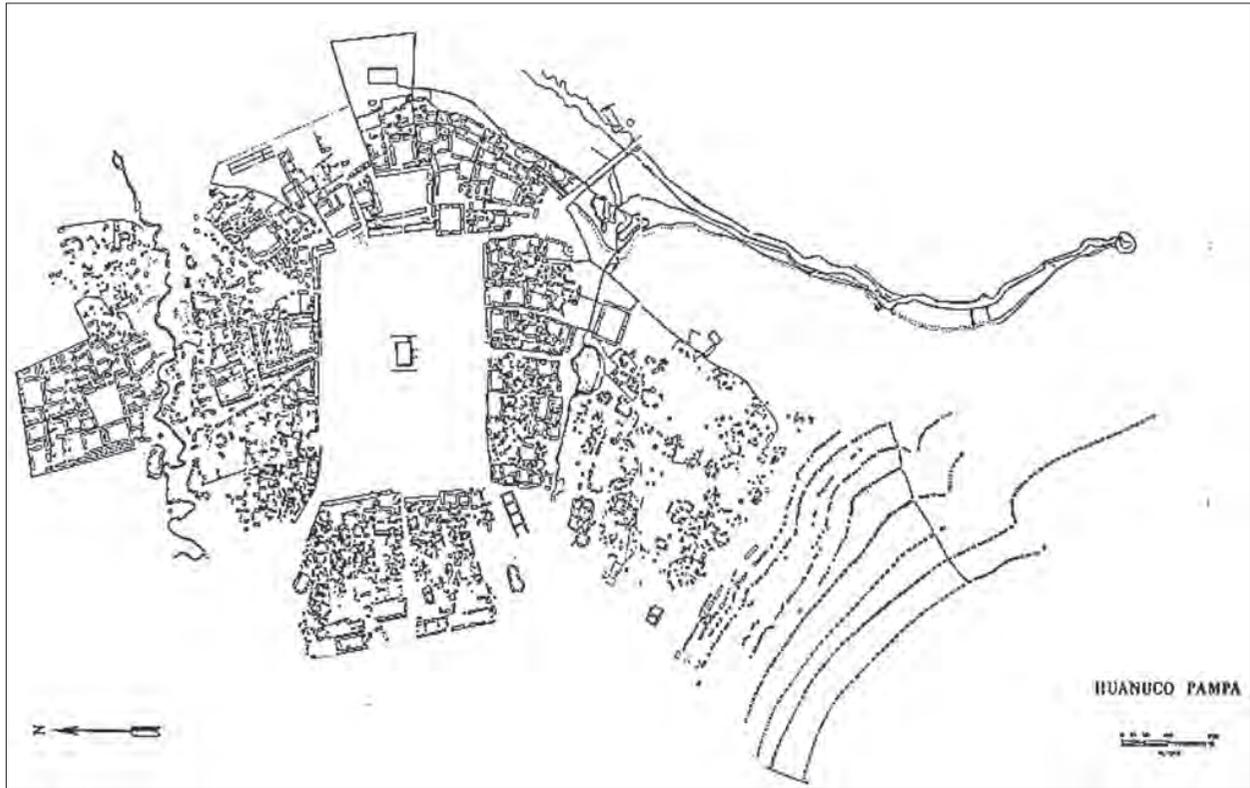


Fig. 1. Plano de Huánuco Pampa, un exponente de la organización espacial. (Harth-Terré, 1964, Morris y Thompson (1985).



Fig. 2. El Ushnu de Huánuco Pampa, el mejor conservado monumento del poderío inca, flanco sur-oeste (Foto Morris, Thompson (1985).

demostrado cómo en sociedades diferentes las ciudades obedecen a patrones definidos, comunes, que permiten calificarlas según la función que desempeñen. Esta similitud en lo abstracto no implica que sean iguales en apariencia (Adams, 1966).

El esquema de centro urbano incluye una población concentrada, con una elevada densidad de población, y un nivel mínimo en el total de ésta. La actividad de la gente debe estar orientada a tareas no agrícolas en al menos un 70% del total (Mayer-Oakes, 1968:36).

A partir de ahí, las especiales condiciones de cada entorno determinan la condición final de cada urbe. El medio geográfico, incluyendo emplazamiento y recursos, las condiciones técnicas de la sociedad que levante la ciudad, y el destino de ésta, determinan el desarrollo. La evolución de una ciudad que sea fortaleza de frontera, puerto de intercambio o centro administrativo, como es el caso de Huánuco Pampa, siempre es diferente, y este carácter siempre deja su huella en la configuración urbana. Sin duda, la actividad de la población es la que nos informa de la función de la ciudad, en la que podemos destacar los sacerdotes, los guerreros, los comerciantes y los funcionarios de la administración.

La influencia de la ciudad sobre el medio es muy importante.

Es evidente que en un principio, son los excedentes de producción agrícolas los que mantienen una población no productora de alimentos que da origen a la ciudad, el crecimiento de ésta hace que la situación se vaya modificando. Cuanto más grande sea el desarrollo de la ciudad, mayor será su influencia sobre el medio o entorno físico. La ciudad de Huánuco Pampa debió imponer al campo una demanda generalmente superior a la oferta de éste, lo que indudablemente obligó a modificar las relaciones de producción, para poder satisfacer las necesidades del centro urbano. Esta modificación debió implicar un dominio económico de la ciudad sobre el campo cada vez más creciente, obligando a éste a satisfacer las exacciones que aquella impone. Para consolidar esta situación el mandato del Inca o la burocracia estatal debieron imponer la persuasión o la fuerza.

Huánuco Pampa evidencia que sus actividades tenían una doble orientación. Por una parte estaba sus relaciones con el exterior, que se traducían en un amplio dominio sobre su interland, y una dependen-

cia de un centro más poderoso como era la capital imperial. Sin embargo, los documentos, como la Visita de Íñigo Ortiz de Zúñiga (1562, 1972), señalan que el tributo recogido del área de influencia de la ciudad de Huánuco Pampa, una parte quedaba allí y en algunos casos se mandaba al Cusco. Por otra, está el control del interior de la ciudad, organizando y garantizando ciertos servicios necesarios para el funcionamiento urbano. Al respecto, Ángel Palerm precisa un juicio que se ajusta a la maquinaria estatal que hacía posible el funcionamiento sincrónico y múltiples actividades en Huánuco Pampa.

El plano de la ciudad de Huánuco Pampa

El plano casi completo (80 o 90%) levantado por el Proyecto Huánuco Pampa en la década de los setenta (Fig. 1) constituye un instrumento esencial, pues proporciona elementos e información concreta sobre la planificación, organización y distribución de espacios interiores y exteriores. Es decir, una avanzada organización espacial. Este plano tuvo como base el levantado por Emilio Hart-Terré, en 1964. Cabe señalar que el padre Manuel Sobreviela y Lorenzo de la Sierra trazaron en 1796 un croquis del «Palacio destinado para baño de los Incas»; Reginaldo Enock (1904), Antonio Raimondi (1901) y Charles Wiener (1993), levantaron planos de algunos sectores, uno de los mejores es de este último viajero.

De la observación del plano se advierte claramente la planificación urbana de la ciudad dividida en cuatro zonas principales, agrupadas en torno a una gran plaza central, con una zona de depósitos (*collcas*) alineados o dispuestos en hileras ordenadas en una colina de pendientes suaves situada al sur. El Qhapaq-Ñan, el gran camino Inca, cruza la gran plaza en forma diagonal, la ruta hacia Chinchaycocha-Pumpu-Jauja-Vilcashuamán-Cusco se proyecta por la esquina sureste; el tramo que conduce a Huamachuco-Cajamarca-Tumipampa-Ingapirca-Quito por la esquina noroeste. En el plano se grafican también varias otras calles y caminos que conducen a la costa y selva. Las huellas en superficies afirmadas indican que existió un tráfico intenso de transeúntes.

Las construcciones de los pórticos y edificaciones adyacentes atestiguan que hubo un férreo control en las técnicas constructivas y un fiel cumplimiento de la planificación prevista por los arquitectos e ingenie-



Fig. 3. El ushnu, vista del noroeste. (Foto H. Amat).



Fig. 4. Puma Puncu, la Puerta del Puma, primer acceso al centro ritual de Huánuco Pampa (Foto. T. Guerra).

ros. La cantería se ajusta al clásico estilo y técnicas cusqueñas. Sobresalen los principios de solidez, simetría, armonía y belleza.

La composición demográfica

Una de las características que tipifica a una urbe es el volumen de su población y la complejidad de sus instalaciones, pues, determinan la interacción humana que se mueve en espacios específicos y distribuidos sistemáticamente para cumplir funciones específicas. Las distintas categorías de asentamiento tienen su fundamento en el tamaño de la población que habita en cada una de las áreas de actividad. Gracias al plano detallado de Huánuco Pampa, que nos proporciona una información excepcional sobre el número y volumen y diversidad funcional de las estructuras que componen la ciudad, se podría estimar el número de la población.

Previamente debe efectuarse, según el estudio de Craig Morris, las distinciones funcionales entre las estructuras que servían como barrios residenciales según jerarquías sociales, para la realización cotidiana de las actividades administrativas, políticas, militares y religiosas, y las que fueron usadas para las actividades artesanales, comerciales, productivas y de almacenamiento de víveres. En efecto, debe entonces tenerse en cuenta, para que los estimados de población sean correctos, los siguientes factores: definir las distintas categorías de residentes; establecer qué proporción de la población constituía el núcleo permanente y estable, y qué porcentaje pudo haber sido temporal, itinerante y sujeta a fluctuaciones en tamaño. (Morris 1978-80: 146).

Tenemos dos referencias históricas relacionadas con el número de habitantes en Huánuco Pampa, la primera, que ya citamos, es la de Cieza de León (c. 1549), quien dice: «habían más de 30 mil indios de servicio», Vázquez de Espinosa, señala que «habían más de 20,000 para el servicio, y aun dicen otros que hubo hasta 30.000», y al respecto, Garcilaso, reiteramos, cita textualmente a Cieza, cuya crónica publicada en 1553, era ampliamente conocida por él.

Las investigaciones arqueológicas de la década de los 60 y 70, realizadas por Murra, Morris, Thompson y otros, basados en los análisis de alfarería pudieron constatar «ciertas formas arquitectónicas, que permitían diferenciar entre residencias, depósitos y

edificios públicos» (ibíd., p. 147). El plano levantado por Morris y su equipo, registra 3,460 estructuras, de las cuales 497 corresponden a depósitos de víveres, (especialmente maíz y tubérculos), de las restantes edificaciones no-residenciales, por lo menos 10% del resto cumplía funciones no-residenciales. En consecuencia, hubo aproximadamente 2,687 estructuras de tamaño variable que servían como casas y a las que se debería añadir un 10 a 20% que fueron totalmente destruidas, se suma la sorprendente cantidad de 2,950 a 3,225 unidades residenciales (ibíd., p. 147).

Es interesante destacar las observaciones de Morris, quien afirma que una apreciable proporción de las estructuras excavadas contenían numerosos restos de ruelas y *piruros*, lo cual indica gran población femenina y gran producción de tejidos. La actividad textil cumplió una función preponderante en la economía andina y en la estrategia política de los Incas. Murra (1975, 2002) ha hecho un estudio sustancial sobre este tema, destacando que la categoría de la reciprocidad entre el Inca y los curacas y el Inca y los personajes que cumplían funciones relevantes en la política de expansión imperial o haber prestado meritorios servicios al Inca, fueron retribuidos con telas llamadas *cumbi* (suntuosos y finos tejidos de lana de vicuña), que servían como vehículos eficaces para establecer estrechos vínculos de amistad y reciprocidad.

La administración en Huánuco Pampa

Numerosas crónicas (Francisco de Xerez, Cieza de León, Juan de Betanzos, Hernando de Santillán, Blas Valera, Cristóbal de Molina, Sarmiento de Gamboa, Bartolomé de Las Casas, el Licenciado Falcón; Martín de Murúa, Joseph de Acosta, Cabello de Balboa, Santa Cruz Pachacuti, Garcilaso de la Vega, Guaman Poma, Antonio de la Calancha, Antonio de Herrera, Bernabé Cobo, entre otros) refieren que en el Tawantinsuyu existieron unidades políticas y militares mucho más grandes que las denominadas 'provincias', a ellas se les conocía con la denominación quechua de *hatún apocazgos* o grandes señores que gobernaban una extensa unidad político territorial. De hecho, Huánuco Pampa perteneció a esta jerarquía administrativa dentro del ámbito del Chinchaysuyu. Al respecto Guaman Poma dice que había «otros cuzcos» en Quito, Tumbamba, Huánuco, Hatuncolla y Charcas (Paria) (Guaman Poma, 1936: 185[187]).



Fig. 5, Kenti Puncu. La Puerta del Colibrí, denominación común en la composición de los centros administrativos inca. (Foto Morris-Thomson).



Fig. 6. Palacio y Baño del Inca. (Foto H. Amat)

De igual modo señalan Morris y Thompson (1985: 32) y Hyslop (1990: 303-304). Con ayuda de fuentes locales, para los casos de Charcas y Chucuito, es confirmado la existencia de esta categoría administrativa señalada por Pärssinen (2002: 234-237).

Cabe destacar que en varios pasajes de su crónica, Guaman Poma argumenta con marcado orgullo que él es descendiente de los Yarowillkas, y que uno de sus bisabuelos de Ichoc Huanuco, Capac Apu Guaman Chagua, era «un capitán general» del Chinchaysuyo y agrega que era «la segunda persona del Inca». Habitaba en grandes palacios (Fig. 6). Recordemos que el famoso Apu Cari del Collasuyu también había sido «segunda persona del Inca» o Incap Rantin, y «capitán general» que gobernó extensas territorios del Collao.

En otros términos, Huánuco Pampa no solo era la gran capital de la provincia de Ichoc, Allauca y Huamali Huánuco y extensas áreas conexas como Chinchaycocha, Pumpu, Ancash y la ceja de selva, sino que también cumplía la función de núcleo administrativo donde se concentraba los excedentes de producción y tributos de su amplio interland; servía, además, de eficiente soporte económico y albergue militar para las dilatadas guerras de conquista del Ecuador y, a su vez, como «capital» después del Cusco. En la misma jerarquía de Huánuco Pampa se hallaban Atun Colla, Ollantaytambo, Vilcaswaman, Jauja, Cajamarca, Tumbamba y Carangui Quito.

En la asombrosa maquinaria administrativa de los Incas, la jefatura de cada uno los *guamani*, era designada por el Sapaj Inca, entre sus parientes más próximos o entre los más connotados de la región que adquirirían la categoría de ‘incas de privilegio’. A estos personajes se les llamaba *tocricuks*. Edmundo Guillén (1959) en un excelente estudio heurístico, lingüístico y etnohistórico, que le sirviera como tesis doctoral en la UNMSM, dilucida y diferencia con meridiana precisión los vocablos *tucricoc* y *tucuyricuc*. Identifica al primero como el funcionario real que ejercía el gobierno de un Guamani o ‘provincia’ imperial, con prerrogativas semejantes a ‘gobernadores’, ‘virreyes’ o ‘corregidores’, en la terminología europea, fueron administradores por excelencia, en los ámbitos político, económico y judicial, que hacían cumplir estrictamente las disposiciones emanadas del Sapaj Inca, tenían facultades para nombrar y destituir a los curacas, velaban por el mantenimiento del orden público, sofocaban rebeliones, juzgaba y castigaba delitos,

fiscalizaba la acción de las autoridades que ejercían justicia en la *taripayhuasin*, formaban ejércitos, y rendían cuenta de su gestión periódicamente a los visitadores imperiales o directamente al Inca en la gran fiesta del Raymi (E. Guillén 1959: 24).

En cambio los *tucuyricuc*, cuya significación es ‘el que todo lo ve’, eran funcionarios muy temidos que periódicamente visitaban una región, o una ‘provincia’ por expreso mandato del Inca. Estos delegados pertenecían a la nobleza imperial, fueron severos fiscalizadores de las diversas actividades del Estado incaico en las áreas que visitaban anualmente, portaban un símbolo de su autoridad y vestían indumentaria especial (roja cuando iba a castigar, negra en casos de duelo y blanca en los de alegría y visita general). Según Cieza, hablaba solo el Runa Simi con el propósito de unificar legítimamente al imperio y estimular su aprendizaje con fines de integración. Los *tucuyricuc*, de acuerdo a la naturaleza de su misión, realizaban visitas generales a extensas regiones geográficas: particulares, con fines específicos para inspeccionar la vida política; administrativa, judicial y militar; públicas ostentando sus símbolos distintivos; y secretas, por razones de Estado, de cuyo celo inquisitivo no escapaba ni el propio *tucuyricuc* del guamani o ‘provincia’ fiscalizada.

Los informantes locales en la Visita a Huánuco realizado por Íñigo Ortiz de Zúñiga (1562), manifestaron que anualmente, cuando el *tucuyricuc* visitaba un pueblo, reunía en la plaza a todos los hombres y mujeres jóvenes que habían alcanzado la edad de casarse, y organizados en dos hileras, una de varones y la otra de mujeres, procedía a casarlos; en algunos casos previos, dice la misma Visita, los hermanos de una familia determinada acordaban intercambiar con las hermanas de otra familia. Lo más relevante es que el *tocricuk* y el *tucuyricuk* confirmaran estos matrimonios. Este rito tenía igual importancia para la clase curacal, ya que su descendiente tenía que ser hijo de una mujer legítima. Al respecto, citemos al curaca principal de los Yachas, quien declaró a Ortiz de Zúñiga: «... que del Cuzco venía a su tierra de éstos en cada año un ingá a darles y repartirles las mujeres y aquellas que este inca les daba eran las legítimas» (Ortiz de Zúñiga, tomo II, 1972:59). La imprecisión en el uso de estos dos vocablos runa-simi continúa hasta hoy, pues en una reciente publicación se sigue empleando como términos sinónimos, es el caso de Pärssinen (2002: 244).



Fig. 7. Kallanca de Huánuco Pampa. Una de las más extensas y mejor conservadas. Estructura arquitectónica con fines militares (Foto H. Amat).



Fig. 8. Sector occidental. Una muestra del abandono en que se encontraba Huánuco Pampa en la década de los 90. (Foto H. Amat, 1999).

Distribución espacial

Muchas de las actividades administrativas se centralizaban en el sector este de la ciudad. Las portadas sucesivas de diorita primorosamente labrada y la distribución concertada de los grandes edificios (palacios), destacan inmediatamente a la vista como sistemas arquitectónicos de importancia pública de carácter político y religioso, en este último, sobresale la imponente 'Portada del Sol' orientada al este; es importante observar la salida del Sol, y observar cómo sus primeros rayos impactan e iluminan la primera portada, a continuación al 'Palacio real' (o «casa del Inca») y, luego, a las restantes hasta proyectarse en sentido axial hasta el *Ushnu*. Este sobresaliente monumento, profundamente estudiado por Zuidema (1989) y objeto de tesis de maestría de Pino Matos (2010) y de varios otros especialistas, constituye el símbolo del inmenso poder político y religioso incaico. El *Ushnu* de Huánuco Pampa (figs. 2 y 3) es, en realidad, el de mayor dimensión y prestancia de todos los que se conocen en el mundo andino. Grandes y suntuosos pórticos llamados Puma Puncu (fig. 4), Kenti Punku (fig. 5) y Pilco Puncu. Reservado solo para grandes ciudades.

En lo referente al contenido de la distribución espacial, en cierta medida, discrepamos con las interpretaciones hechas por Morris (1980: 149) y exageradas en extremo por Pärssinen (2002: 243), el primero dice: «no hemos sido capaces de precisar un centro burocrático y administrativo centrado en Huánuco Pampa... porque la mayoría de los edificios parece haber cumplido otra función» (Morris, 1982: 102).¹ Por otro lado, a partir de los testimonios arqueológicos recuperados por Morris, Pärssinen afirma: «si en ese sitio se encontraron toneladas de fragmentos de tinajas para depositar chicha, «esto significa, más que un centro burocrático, Huanuco [Pampa], parece haber sido «un centro de generosidad», donde el Inca redistribuía... comida

y bebida a la gente de la localidad, en reconocimiento a su servicio laboral y a su lealtad política hacia el rey Inca». (Pärssinen 2002:143-144). Parece que en la celebración de las fiestas y las ceremonias religiosas o públicas radicaba las relaciones sociales, se cohesionaban las relaciones políticas, y se aseguraba los vínculos de bienestar y abundancia con las invocaciones a lo sobrenatural en la cosmovisión andina.

Los monumentos de Huánuco Pampa evidencian que formaban parte de una inmensa ciudad estratégicamente ubicada, fue la cabecera de una gran provincia o *guaman*, un centro administrativo de amplio espectro, un centro ritual de gran relevancia, una residencia de una frondosa burocracia y de altos dignatarios, un conjunto artesanal con gran producción textil y comercial, una residencia temporal y renovada de un numeroso ejército con fines expansionistas, una urbe por donde cruzaban muchos caminos, especialmente el Qhapaq-Ñan casi a mitad del espacio entre Cusco y Quito.

Colofón

Huánuco Pampa, preciado centro administrativo es ocupado por los españoles en el siglo XVI. El 15 de agosto en 1539, Gómez de Alvarado, enviado por Pizarro, «funda la villa española de León de Huánuco». Pero apareció la descollante figura de Illa Tupac, quien desaloja a los hispanos intrusos en sendas y sangrientas batallas. Huánuco Viejo, o «El Castillo» —como llamaban entonces—, se convierte en la ciudad epónima de la resistencia, en la Troya del cuadrillo indomable Illa Tupac —según expresión de Juan José Vega (1996)—. Los españoles se repliegan al valle de Higueras, donde se levantaría la ciudad de Huánuco. Antes, el genocida Gómez de Alvarado, perpetró una matanza cruel «contra huanucos, chupachos, yaros y huamalíes, con perros feroces (alanos, lebreles y mastines) hogueras y arrasamiento de pueblos; guerra 'sin requerimientos' como precisa la documentación de la época» (Vega, 1996). Illa Tupac, triunfante se establece en Huánuco Pampa, por donde no pasaba un solo español, hasta 1545. Un año antes había sido asesinado en Vilcabamba, el máximo líder de la resistencia andina: Manco Inca, «el gran rebelde».

1 Después de que el presente artículo fuera redactado, apareció una magnífica edición de la obra antológica y póstuma de Craig Morris, titulada *El palacio, la plaza y la fiesta en el Imperio inca* (2013), en dos de sus acápites que trata sobre la «Arquitectura y estructura del espacio en Huánuco Pampa» y «Recintos del poder: los múltiples espacios de los palacios administrativos incas», en cuyas páginas leemos que en aquél complejo urbanístico hubo jerarquía en las unidades, en las divisiones más importantes y sí fue un centro administrativo.



Referencias bibliográficas

- ACOSTA, Josep de (2006). *Historia natural y moral de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ADAMS, Robert Mac C. (1966). *The Evolution of Urban Society*. Chicago: Illinois, Aldine.
- BETANZOS, Juan de (1987). *Suma y narración de los Incas*. Edición de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Editorial Atlas.
- CABELLO DE BALBOA, Miguel (1951). *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú antiguo*. Prólogo de Luis E. Valcárcel. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CALANCHA, Antonio de la (1974-1982). *Crónica moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú con sucesos ejemplares en esta monarquía*. Ignacio Prado pastor (ed.), 6 Vols. Lima: UNMSM.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de (1922). *La Crónica del Perú*. Madrid: Espasa Calpe.
- COBO, Bernabé (1964). *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo II. Madrid: Ed. Atlas.
- ENOCK, C. Reginald (1904). «Las ruinas de Huánuco Viejo». En *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Tomo XV, pp. 317-324, Lima.
- ESTETE, Miguel de (1924). *Noticia del Perú*. Col. de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, Tomo 8, Horacio H. Urteaga, Biografía de Domingo Angulo. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca (1991). *Comentarios Reales de los Incas*. 2 tomos, Ed. Carlos Arenfbar. México: Fondo de Cultura Económica.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe (1936). *Primer nueva crónica y buen gobierno*. Edición de Paúl Rivet. París: Institut D'ethnologie.
- GUILLÉN GUILLÉN, Edmundo (1959). *El Tucricuk y el Tucuyricuc en la organización del Estado Inca*. Tesis doctoral. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- HARTH-TERRÉ, Emilio (1964). «El pueblo de Huánuco Viejo». En *Arquitecto Peruano* 320 (21), pp. 1-20, Lima.
- HYSLOP, John (1992). *Qhapaq Ñan. El sistema vial Inkaico*. Lima: INDEA, Petróleos del Perú.
- MIDENDDORFF, Ernest W. (1974 [1895]). *PERÚ. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años. Tomo III La Sierra*. Traducción del alemán por Ernesto More. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MORRIS, Craig (1966). «El Tampu Real de Tunsucancha». En *Cuadernos de Investigación. Antropología I*, pp. 95-107. Huánuco: UNEHVAL.
- MORRIS, Craig (1973). «Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligado». En *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXXIX, pp. 127-141, Lima.
- MORRIS, Craig (1980). «Huánuco Pampa: nuevas evidencias sobre urbanismo Inca». En *Revista del Museo Nacional*, Tomo LIV, pp. 139-152, Lima.
- MORRIS, Craig (1981). «Tecnología y organización Inca del almacenamiento de víveres en la sierra». En H. Letchman & Ana María Soldi (eds.), *La tecnología en el mundo andino*, pp. 327-375. México: INAH, UNAM.
- MORRIS, Craig (1987). «Architecture and the Structure of Space at Huánuco Pampa». En *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología de Buenos Aires*.
- MORRIS, Craig (2013). *El Palacio, la plaza y la fiesta en el Imperio Inca*. Col. Estudios Andinos 13, Institute of Andine Research, New York. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MORRIS, Craig y Donald THOMPSON (1985). *Huánuco Pampa. An Inca City and its Hinterland*. Con 126 ilustraciones, 14 en color. London: Thames and Hudson.
- MURRA, John V. (1967). «La vista de los Chupachu como fuente etnológica». En Iñigo Ortiz de Zúñiga (1967-1972 [1562]), *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. Vol. I, pp. 381-406, John V. Murra (ed.). Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- MURRA, John V. (1972). «El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas». En Iñigo Ortiz de Zúñiga (1972-[1562]), *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*, Vol. 2, pp. 427-476, John V. Murra (ed.). Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- MURRA, John V. (1983). *La organización económica del Estado Inca*. 3a. edición. México-Lima: Siglo Veintiuno Editores-Instituto de Estudios Peruanos.
- MURRA, John V. (2002). *El Mundo Andino: población, medio ambiente y economía*. Lima: Fondo Editorial-Pontificia Universidad Católica del Perú, IEP, Instituto de Estudios Andinos.
- MURÚA, Martín de (1946). *Historia del origen y genealogía real de los reyes incas del Perú*. Madrid: Constantino Bayle (ed.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MURÚA, Martín de (1986). *Historia general del Perú*, Manuel Balleneros /ed.), Historia 16, (Serie Crónicas de América 35), Madrid.

- ORTIZ DE ZÚÑIGA, Iñigo (1967-1972 [1562]) *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, 2 Vols., John V. Murra (ed.). Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYHUA, Joan de Santa Cruz (1995). *Relación de antigüedades deste reino del Piru*. Estudio preliminar de Carlos Aranibar. México: Fondo de Cultura Económica.
- PÄRSSINEN, Martti (2002). «Confederaciones interprovinciales y grandes señores interétnicos en el Tawantinsuyu». En P. Kaulicke, G. Urton y I. Farrington, (eds) *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 6, *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Primera parte*, pp. 23-41, DH-EA-PUCP, Lima.
- PÄRSSINEN, Martti (2003). *Tawantinsuyu. El Estado inca y su organización política*. Traducción del inglés por Ana-María Stahl de Montoya y Pilar Roselló de Moya. Lima: IFEA-PUCP, Embajada de Finlandia.
- PINO MATOS, José Luis (2010). *El Ushnu inca de Huánuco pampa: organización espacial, arquitectura y uso ceremonial*. Tesis para optar el grado de Magister en Arqueología. Lima: PUCP.
- RAIMONDI, Antonio (1901). «Las ruinas de Huánuco Viejo». En *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Tomo XI, N°s. 7-12, pp. 397-4000, Lima.
- SANTILLÁN, Hernando de (1927). *Relación del origen descendencia, política y gobierno de los Incas*. Col. H.H. Urteaga. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro (1942). *Historia de los Incas*. Buenos Aires: Colección Herrero, EMECE Editores.
- THOMPSON, Donald E. (1968). «Huánuco, Peru: A Survey of a Province of the Inca Empire». En *Archaeology*, Vol. 21, pp. 174-181.
- VARALLANOS, José (1959). *Historia de Huánuco*. Buenos Aires: Imprenta López.
- VÁZQUEZ DE ESPINOZA, Antonio (1948). *Compendio y Descripción de las Indias occidentales y del Mar Océano*. Washington D.F.: Smithsonian Institution.
- VEGA, Juan José (1996). *Illa Tupac y la resistencia de Huánuco a la conquista española*. XI Congreso del Hombre y la Cultura Andina, Huánuco 1996. Lima: Derrama Magisterial.
- WIENER, Charles (1993). *Perú y Bolivia. Relato de viaje*. Traducción al español de la edición en francés de 1880. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- XEREZ, Francisco de (1985). *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Edición de Concepción Bravo. Historia 16, (Serie Crónicas de América 14), Madrid.
- ZUIDEMA, R. Tom (1989). «El Ushnu». En *Reyes y Guerreros. Ensayos de Cultura Andina*. Manuel Burga compilador, pp. 402- 454. Lima: Fomciencias.